



AGRICULTURA.

HIGOS DE SMIRNA.

Málaga 23 de mayo de 1832.

Mi apreciable amigo: llegué felizmente á esta ciudad el 15 del pasado, y despues de descansar algunos días de las fatigas de un viage tan largo, unas veces con comodidad, y otras con sustos y trabajos, presenté al amigo N. la de recomendacion de V., y le debí toda especie de miramientos. — Convenimos, en que el día 23 saldríamos á recorrer los pueblos de la costa de Velez; y el 28 estábamos ya de vuelta. — En el día volvimos á visitar los de la Costa de Poniente, y nos detuvimos en los deliciosos vergeles, y frondosas huertas de Alhaurin, Coin, Casarabonela y algunos otros, donde parece que la naturaleza quiso ostentar su gala y magnificencia. Cayendo luego sobre Antequera, tocamos, aunque mas ligeramente, á Casabermeja y Almojía, recorriendo siempre de paso los lagares, donde se vé la frondosa viña; la baja, pero coposa higuera; el olivo y el aromático almendro.

¡Que cosas he visto, amigo mio, y que riqueza encerrada entre montañas y riscos! El suelo es generalmente feraz; y sus producciones las mas delicadas y abundantes; aquellas que apetece el extranjero, y con que cubre su mesa, para ostentar su opulencia y buen gusto.

“El plato mas regalado con que concluye un rico banquete, dice un frances, es el de los *cuatro mendigos*: la nuez y la almendra; el higo y la uba”: aqui se encuentran los tres con excesiva abundancia, y tal vez, como no existen en ninguna parte de la tierra.

Nuestro amigo, que es un sugeto de mucho juicio y de una ins-

Tomo V.

truccion profunda, me iba dando cuenta de todo lo que pasaba por mi vista, y haciéndome algunas observaciones muy filosóficas: transmitiré á V., en resumen, lo que me ha parecido mas digno de atencion.

Recorriendo los inmensos cañaverales de Velez, y algunos de Marbella, que sirven para los ingenios y trapiches, me detuvo, diciéndome.

N. Toda esta larga costa pudiera estar cubierta de este rico fruto, que si hoy no es tan precioso, como lo pudiera ser, lo será tal vez mañana ¡Quien sabe, si llegará á ser uno de nuestros recursos!

F. Y, ¿Por qué no está ya cubierta? y ¿quién impide, que sea hoy lo que puede ser mañana?

N. El grano de nuestro azúcar no es tan suelto, ni tan azucarado, como el del azúcar de Cuba, aunque infinitamente mejor que el de Puerto-Rico: los gastos de nuestra produccion son crecidos, y no se produce lo que no se estima, ni tiene consumo: la producción de los azúcares ha decuplicado; y si bien el consumo europeo haya caminado con el mismo movimiento progresivo, sus precios han bajado, y nuestros azúcares, no solamente no pueden competir con los de la Habana; pero ni tampoco tener salida. — En la Isla se les ha aliviado el derecho de salida, suprimiendo la contribucion extraordinaria de un peso fuerte en caja; y en la Península, se ha reducido á la mitad, el de entrada ó el de rentas generales; y si bien estas disposiciones sean prudentes, como sugeridas por las circunstancias, el resultado es, que nuestros azúcares valen menos, porque los gastos de produccion son unos mismos. — Y, si este estado de cosas durase algun tiempo, no sé yo, si tendríamos que abandonar este ramo de riqueza agrícola y fabril. — Puedo decir á V., que mi amigo L. acaba de mal-vender uno de los mejores trapiches de la provincia, en el que habia invertido mas de millon y medio.

F. Pero amigo, esa decadencia es un efecto necesario del orden de las cosas: nosotros no podemos prohibir el azúcar de la Habana: seria un escándalo económico cerrar las puertas á los productos de nuestro suelo; porque la Habana nos pertenece, como una parte integrante de la Monarquía: sus necesidades son nuestras; y nuestros son sus recursos y medios; y así como facilitamos y franqueamos la libre circulacion de nuestros productos, debemos hacer lo mismo con los de nuestras colonias pacíficas — Así, me parece, que el alivio de los azúcares de la Habana á su salida, podrá haber sido un grande beneficio para la produccion y comercio de la Isla, y que nosotros

hemos hecho lo que debíamos, moderando el derecho de entrada; porque esto es auxiliar la producción. — Aquí veo yo el sello de todos los actos públicos del hombre de Estado que dirige nuestra hacienda, y una parte del gran sistema de libertad económica, con que protege nuestras salidas, y por consiguiente la producción general. — Si los propietarios de nuestros trapiches no pueden reembolsarse de sus anticipaciones con el interés de su capital, y una pequeña ganancia debida á su industria, la decisión les está indicada: abandonen una producción, que no les conviene, y acometan otra: hay males incurables para los cuales no hay mas remedio, que la paciencia y la resignación.

N. No estamos aún en este caso: el azúcar se produciría, aunque con menos beneficio, y no tendríamos que abandonar esta producción, que puede sernos, algun dia, sumamente preciosa, si se le eximiese de toda carga y gabela. — No bien se produce, cuando lo persigue un derecho de puertas; y si se refina, otro derecho, y una vigilancia tan suspicaz, que nunca está seguro el fabricante de que no se le forme una causa, á pretexto de ser un azúcar refinado en Holanda, ó en el extranjero. — V. visitará conmigo la fábrica de R. y se admirará de qué en muy corto tiempo haya podido conseguir un refino, que se equivoca con el mejor extranjero. — Pues bien: oír de su boca lo que ha tenido que sufrir hasta el dia. — La fabricación debe ser libre, y aún debe fomentarse, y libre tambien la circulación de nuestros azúcares: es el único bien que podemos concederles; ¿y por qué se lo habremos de negar? ¿es preciso, que todas las cosas hayan de pagar el derecho de consumo? Paguénlo enhorabuena, las que puedan producirse, á pesar de este derecho; pero las que necesitan de todo el lleno de la libertad, y de toda especie de estímulo para producirse; ¿por qué han de pagarlo?

F. No sé yo, si esas serán exageraciones inocentes de un espíritu provincial; pero si no lo fuesen, no tengo duda, en que esas trabas cesarán tan pronto, como lleguen á los oídos del hombre que nos dirige, y cuyas ideas me son bastante conocidas: hablen y demuestren los hechos: háganle ver el mal, y no será necesario, ni aún indicar el remedio.

N. Así lo creo. = Dirigiéndome luego al lagar de un amigo suyo, donde nos tenían preparada la comida, dimos un par de vueltas por él, y me hizo fijar la atención en un inmenso número de higueras, que crecían en medio de las viñas, y me dijo: vea V. aquí un suelo que da dos ricos productos á un mismo tiempo, y am-

bos de un gran consumo: la uva y el higo; y mas adelante verá V. tambien el olivo, objetos todos de los grandes cultivos en los paises meridionales; porque si el vino es mas comun, tambien el higo, que es una parte esencial del sustento del hombre, parece exclusivo de ciertos climas y de ciertas temperaturas. — Mientras que las higueras, que se cultivan, con grandes gastos, cerca de París, producen un fruto desabrido; en Egipto, Siria, islas del Archipiélago, costas de Africa, y en la Provenza, dan casi espontáneamente unas cosechas abundantes, y delicadísimo fruto: es un arbol, que aunque pueda prevalecer y prevalezca realmente en tierras ligeras y cercanas á lugares húmedos, su asiento es un suelo cálido, y bajo una temperatura igual: entonces es mas sustancioso y sabroso su fruto: asi no se conoce en los paises septentrionales.

Parece que la naturaleza se propuso salvar este precioso arbol de toda intemperie, haciendo que se aprovechase de la influencia de todas las estaciones, sin que ninguna pudiese perjudicarlo. — A la primavera se cogen los *higos-flores*, que son sus frutos precoces; y al otoño vienen los higos, que son en este pais, el objeto principal del cultivo, y se conservan mejor, porque no sufren el calor del estío: la cosecha dura todo el mes de setiembre; de modo que están libres de los rigores del invierno. — En los paises frios, como en París, maduran mal y lentamente, por la temperatura fria de las noches; y aún en el estío, fresco por lo general, no puede el arbol adquirir la suficiente madurez para asegurar una buena cosecha.

Asi, éste es uno de los artículos mas ricos de nuestra produccion agraria, y de nuestro comercio con el extranjero: pues hasta la desecacion del higo, es aqui mas facil y económica: se espera que maduren con exceso para que sean mas azucarados, y se secan al ardor del sol, sin necesidad de hornos, que por sus gastos quitan mucho valor al higo. — Sin embargo; ¡cuan lejos estamos todavia de la perfeccion! ¡de que mejoras no seria susceptible esta produccion tan preciosa!

F. Pues ¡y qué falta! ¡por qué no se adoptan esas mejoras, si se conocen? — V. encuentra obstáculos para todo, y ciertamente no los hay para lo bueno, de parte del Gobierno.

N. Asi lo creo yo tambien, y tengo sobre esto mismo una prueba muy lisonjera y decisiva. — Los obstáculos son la pereza, y el espíritu de rutina. — Estos naturales son pobres, en medio de la abundancia: parecerá á V. increíble, que vivan del vicio, los que nacen sobre un suelo, que á manos llenas, les ofrece sus dones, y



les convida con otros mayores, si cooperan un poco con él; pero acostumbrados á estos presentes, y no necesitando del trabajo para vivir, se acostumbran al ocio, adquieren necesidades facticias, sin reflexionar que aquellos no alcanzan para satisfacerlas, sin trabajo: hacen lo que vieron hacer, y lo hacen siempre mal; y la misma abundancia sostiene su miseria: han pasado años, acaso un siglo, sin haber imaginado que podian mejorar sus vinos, y acomodarlos al gusto de todos los consumidores. — Asi ha sido preciso que un rico comerciante y viñero hiciese una tentativa, en grande, para abrirles los ojos. — V. tendrá el gusto de conocer á este homhre singular, y de beber en sus bodegas, un rico vino de Jerez, sacado de la uva de sus viñas. — El Gobierno quiso, y quiso muy bien aclimatar la cochinilla: la novedad los pasó en movimiento: todos pidieron simiente; y todos abandonaron la idea, porque no vieron una cosecha rica á los pocos dias; mientras que venden á mal precio, y por el solo fruto, los inmensos nopales, que tan justamente han llamado su atencion. ¡Que de sacrificios no ha hecho S. M. para aclimatar las plantas de Costa-Firme, y el arroz secano de Puerto-Rico y Manila! y siempre los encuentra insensibles á su propio bien, y ciegos á los mismos beneficios, que estan tocando, dando con su indiferencia motivo á que la ignorancia, la maledicencia y los celos, osen profanar á su ilustrado Gobierno. — Felizmente, el genio que los dirige, es superior á esta baja y ciega censura, que anda siempre escondida en las obscuras sombras del misterio. — Cada dia concibe un nuevo pensamiento, y todos útiles á su pais. — Mientras que éstos naturales, vegetan en su indolencia, él se ocupa en su felicidad: las mejoras en que ellos no piensan, son el objeto de sus vigalias.

El mejor higo que se come en el mundo, y el que sirve para un comercio útil, es el seco de Smyrna, antigua ciudad de la Turquía Asiática en la Natolia, una de las mas comerciantas de la costa de Levante. — Si en lo mas rigoroso del invierno se conduciesen á Málaga tres ó cuatro higueras de Smyrna desmochadas, y con sus barbas ó raices metidas en tierra, y dos ó tres docenas de varas de la misma clase; ¿quién duda, que al año inmediato pudiera comenzar su multiplicacion, por medio de ingertos; y que antes de diez años, pudiera ser por su progresion anual, un objeto de rica produccion, y de exportacion considerable, y aún tal vez mejoraría su calidad; pues un pais que está á los 36. 22° de latitud, debe producir los frutos de Smyrna, que lo está á los 38. 28. 7: asi es, que uno de sus mas ricos productos es el algodon, que lo tenemos de

superior calidad á pocas leguas de aqui; en la costa de Motril.

Entonces se conocerán y apreciarán los desvelos de la filantropía y del verdadero patriotismo, y se estimará el precioso tiempo que el charlatanismo cree perdido, y se darán por bien empleados los capitales que sirven para el bien de los pueblos; y un ensayo traerá otro tras sí. — Hoy no se conocen los usos de la madera de la higuera, especialmente de la de Smyrna y son muy preciosos: aunque tierna y ligera, adquiere mucha fuerza despues de seca: el mejor usillo de la prensa de lagar ó de almazara, se hace de los troncos de este arbol. En Génova hay una fábrica de tazas y otros vasos de la misma madera, que se tienen en infusion, por mucho tiempo, en un barniz caliente de la goma laca de la China, disuelta, con una pequeña parte de espodio ó negro de marfil; y aunque ligeras y delgadas, concentran tanto el calor, y son tan poco porosas, que se pueden tener en la mano, aunque estén llenas de un licor hirviendo: asi una verdad trae otra; un descubrimiento otro; y nunca un bien viene solo.

F. Asi llegamos á nuestra casa ocupados en una conversacion tan deliciosa y amena, y nos sentamos á la mesa con el apetito y buen humor, que dá el egercicio, y el uso de la razon. Por hoy no puedo ser mas largo: si en mis frecuentes correrías tuviese algo que añadir á V., que sea digno de su consideracion, no dude que lo hará, con mucho gusto, su afectísimo amigo, = F.

ECONOMÍA INDUSTRIAL

MENDICIDAD.

CARTA II.

He distinguido, amigo mio, en la Carta I la categoría de los niños ya capaces de prepararse para una educacion ó aprendizaje, que les abra la puerta de la sociedad, á cuyo servicio estan destinados, en una profesion ú oficio mecánico, que pueda hacerlos miembros útiles de ella, y buenos esposos y padres de familia.

He demostrado, aunque muy ligeramente, porque hay verdades

que solo debén apuntarse, que la base esencial de estos establecimientos, es un sistema de educacion análogo, en cuanto fuese posible, á su suerte futura, y que corresponda mejor á las miras del legislador sobre las mejoras morales de esta gran clase de la sociedad, la mas dócil y manejable de todas: la infancia; que nunca deberíamos proponernos otro objeto que éste, sopena de caminar á ciegas, y exponernos á no hacer cosa buena, á transformar un establecimiento de mejoras y de educacion, en otro de represión, cuando no fuese de un contagio moral.

Cuanto mas simple es el fin, tanto mas nos está marcado, y mas fácil el camino, y menos difícil llegar á él, sin tropiezo. No tengo duda en creer, que si en muchos paises, y en muchos establecimientos de esta especie, cuyos planes de organizacion y de gobierno, han podido auxiliarse por los medios de una caridad sin límites, no se ha hecho cosa alguna de provecho, ha sido porque se ha buscado, fuera de tiempo, la perfección, y no se ha caminado paso á paso; porque se ha aspirado á todo, á un tiempo, sin ninguna preparacion; porque se han reunido, sin discernimiento, individuos muy diferentes por su edad, situacion, y modo de vivir; en una palabra, porque no ha habido prudencia, sino una piedad ciega, ó poco ilustrada.

He distinguido tambien las categorías, ya de aquellas personas capaces de trabajar, y ya de las habituadas á ciertos trabajos; y he dicho, que así como la educacion, deberia ser toda para los niños; del mismo modo, el trabajo deberia ser para las de los adultos, y que á este solo fin deberian conspirar todos los planes de organizacion.

Así que, prescindiendo de las instituciones para las inclusas, y hospicios de inválidos, ó por su edad, ó por sus dolencias habituales, fijaré mi atención en las dos especies de establecimientos de educacion y de trabajo, distinguiendo sus bases respectivas, y sin las cuales nunca conseguiremos organizarlos tan completamente, que puedan estirpar la raíz de la mendiguez. Prometí en mi carta anterior tomar el trabajo, por materia de algunas reflexiones generales en esta carta.

No bien entramos en ella, cuando naturalmente se nos presentan estos tres problemas: 1.º ¿Será conveniente, ó no, formar grandes establecimientos, distintos y aislados para ambos sexos? 2.º ¿Será preferible hacerlos pequeños; pero multiplicarlos? 3.º Reunirlos en ciertos puntos, dentro ó fuera de las grandes poblaciones;

ó diseminarlos en tantos puntos, cuantos fuese posible? No hay duda, que los grandes establecimientos, son mas económicos, que los pequeños; que es mas fácil y menos embarazosa la accion administrativa, y la vigilancia es mayor, porque está mas concentrada; pero con todo eso, los establecimientos pequeños tienen, entre otras muchas ventajas, la de extender su benéfica influencia á todos los puntos; y no habrá un hombre pensador, que no los prefiera, sin mucho examen y estudio.

Se nos presenta un segundo problema, no menos importante que éste. He dicho á V., que entre las personas capaces de trabajar, y que mendigan su alimento, las hay de tres clases. Las unas, que no tienen oficio ni profesion; que nunca han trabajado, pero que pueden aprender; otras, que lo tienen, que quieren trabajo, pero que no lo encuentran; y otras, en fin, que ó no tienen oficio conocido, y prefieren la mendicidad al trabajo, porque han perdido la delicadeza y el pundonor. Pues ahora bien: ¿será conveniente reunir las todas indistintamente en grandes ó pequeños establecimientos, ó en establecimientos especiales para cada especie? Este problema es tan simple, que basta establecerlo para que lo resuelva la sana razon. ¿Quién podrá persuadirse, que un mismo régimen convendrá igualmente á los que saben trabajar y aman el trabajo; y á aquellos que lo aborrecen, y no quieren mas que holgar? O, bien que un establecimiento organizado para enseñar oficios útiles á jóvenes pobres, pueda servir para los artesanos, que conocen ya, y practican bien una profesion, y que acuden á su auxilio momentáneamente, por no poder ganar un jornal. Reunir aquellos y éstos en un mismo lugar, es corromperlos; humillar á los unos, sin corregir ni educar á los otros: es egercer la caridad, sin juicio, y alimentar la mendiguez, en vez de extirparla.

Yo quisiera, que hubiese tres establecimientos especiales. 1.º Para los jóvenes pobres, que necesitan aprender un oficio. 2.º Para los obreros que saben ya uno; pero á quienes falta trabajo. 3.º Para los que se habitúan á pordiosear, y abominan todo género de ocupacion.

Pero, ¿qué trabajos se egerutarán en estos diferentes establecimientos, ya para ocupar los brazos, ya para que el fruto de esta ocupacion, pueda reembolsar en todo, ó en parte, los gastos, y pueda extenderse y generalizarse el beneficio que hacen. Vea V. aquí, amigo mío, lo que siempre ha embarazado á los Gobiernos y á la filantropía.

Por de pronto, este problema promueve otros muchos con los que está estrechísimamente ligado. ¿Necesitan estos establecimientos de unas mismas especies de trabajo? ó, ¿exige cada uno para poder caminar y llegar á su objeto, de un trabajo especial? y, ¿quién dudará un momento en resolverlo? Cada uno tiene un objeto distinto: luego cada uno debe tener un trabajo propio, y un régimen especial.

Yo quisiera, que en el primero hubiese obradores de enseñanza, donde se aprendiese y egerciesen todos los oficios útiles; y en el segundo y tercero, se ejecutasen aquellos trabajos fabriles variados y bien elegidos, segun las necesidades del consumo, y cuyos productos tuviesen una segura salida, y en todo tiempo: que para esto se adoptasen todos los medios, si los hubiese, de libertar al obrero de la penosa obligacion de un aprendizaje preliminar; lo que yo siempre he creído muy hacedero, especialmente para aquellos trabajos industriales, que solo exigen la atencion, y la fuerza muscular.

La gran dificultad para ésto consiste en tener siempre obra que dar; y no seria difícil, que la hubiese, ocupando los brazos exclusivamente en la produccion de aquellas cosas de un consumo mas vasto y general; y á fin de que todos los individuos que recibe el establecimiento, tuviesen ocupacion, pudiera organizarse, dividirse y subdividirse el trabajo, de modo, que al cabo de pocos dias, pudiese cada uno egecutar la parte que se le confiase. Y, ¿es esto lo que se practica comunmente? Se les abandona y acostumbra á la holgazanería: se consumen y amontonan, bajo un mismo techo, elementos heterogéneos, y se hace de ellos una masa informe y bruta; ó bien para gastar y convertir los dones de la piedad humana, en casas suntuosas y en abundantes mesas de los que dirigen estas casas de educacion y de trabajo, se les lanza fuera, á pretexto de aprender un oficio, y se les hace, durante su largo é inútil aprendizaje, unos esclavos de sus maestros; es decir, que entran en el mundo á vegetar por muchos años, y á contagiarse en él, porque entran sin defensa, y sin preparacion moral; y entonces, ¿de qué sirven estos establecimientos piadosos? Su objeto es recoger esta abandonada y mísera parte de la especie humana para hacerla útil y provechosa; y de unos hombres nacidos para el vicio, porque nacen sin medios y sin freno hacer unos hombres pacíficos y honrados, unos buenos obreros.

En cuanto á los otros, no se sabe qué trabajo darles. Ya los ocupa un fabricante en una cosa; ya otro los emplea en cosa muy diferente, y rara vez se encuentra uno que se empeñe en hacerlos

trabajar siempre; y de este modo estan siempre á merced de los negocios particulares, ó de la inestabilidad de los intereses extrangeros: nunca se consigue fundar estos establecimientos sobre cimientos sólidos.

Y, ¿nos admiraremos de que cuesten mucho; de que sean insuficientes; y de que tengan que cerrarse para los que necesitan de sus auxilios? ¿Nos asombraremos de que cada dia se hagan nuevos ensayos; que cambie incesantemente su régimen y organizacion, y no haya cosa constante y fija? Los pobres á quienes reciben, deberian educarse, y salen mas ignorantes y corrompidos, que cuando entraron: otros deberian trabajar, y no se les da trabajo: pierden sus preciosos hábitos, y salen para no trabajar nunca. Se quiere extirpar la mendicidad, y no se hace mas que limpiar las calles, y enterrar estos infelices entre cuatro paredes, y hacerlos víctimas de la hambre y de la porquería.

¿Qué materia esta, amigo mio, tan vasta para profundas meditaciones! ¿Qué mal se corresponde á los inmensos beneficios que hace diariamente la piedad cristiana para socorrer á tantos desgraciados de quienes suele apartar la vista con horror, la altiva y desapiadada opulencia! Y, lo mas triste es, que este mal nunca tendrá remedio, si no se estudian, con todo el interés que la materia exige, todas las cuestiones fundamentales que he indicado; y si no nos tomamos el trabajo de resolverlas, llamando á nuestro auxilio, todos los hechos y todas las observaciones, para concebir un vasto é ilustrado plan, donde cada infortunio, cada individuo desgraciado tenga designado su propio lugar, y asegurada su subsistencia; y donde la sociedad encuentre, en cambio de sus sacrificios, la garantia de ver desterrado para siempre un mal que ofende á la humanidad, y deshonra á la civilización, que pudiera envanecerse menos, y servirnos mucho mejor.

Señalar los males que nos afligen, es el deber de un periódico, cuyo único objeto es la instruccion: no me toca indicar los remedios mas eficaces: basta mostrar que los hay, y marcar los puntos donde pueden hallarse.

Esta es, amigo mio, mi doctrina, y la he comprendido en este brevisimo cuadro. V. verá en lo que conviene con la suya; apreciará mi buena voluntad, y hará las aplicaciones convenientes: mi deseo es patriótico: contribuir con mis escasas luces á dar á esta materia la claridad de que es susceptible y que su importancia pide, proponiendo las cuestiones que deben examinarse y resolverse bien.

Entretanto, se repite de V. afectisimo amigo Q. S. M. B.

Manuel María Gutierrez.

PERIÓDICOS ESPAÑOLES.

Extractos y noticias.

Noticias de América. = Nueva Granada. = Ha llegado en Cartagena á tal grado de desorden la imprenta, que por fin no hallando en las presentes circunstancias otro remedio, han tenido algunos vecinos que formar una compañía para escribir y publicar de valde cuanto conduzca á delatar los libelos calumniosos que salen á luz. El prospecto dice: = *Compañía de escritores.* = Con esta firma saldrá cuando convenga de la imprenta del señor Ruiz un papel el que se dará de valde, y se repartirá con gran profusion. Entre otras cosas tendrá por objeto. = 1.º Contestar á las groseras calumnias, sarcasmos é insolencias que se dirijan contra las autoridades civiles y militares, y eclesiásticas de esta plaza, aun despues que se hayan publicado. 2.º Señalarán con sus nombres y apellidos á los que juzgue la compañía en junta plena, que han podido prostituir la dignidad de escritores públicos, y harán una completa biografía de sus autores, poniendo de manifiesto su vida y milagros. 3.º Siempre que se critique la conducta privada de un particular, ó se le haga ofensa remarcable á juicio de la misma compañía, ésta lo defenderá, valiéndose de todos los medios que estén á su alcance para reprimir un abuso indigno de hombres de educacion y de juicio. 4.º Como de la imprenta del señor Guerrero se ven salir los mas asquerosos libelos contra personas que gozan del mejor concepto público, lo condenamos á sufrir retardacion y mezquindad en el pago de su trabajo, ó á que este se verifique por medio de suscripciones entre la gente *non sancta*, reservándose lo demas acordado. 5.º Juramos amistad eterna al periódico Legal, y sus enemigos y detractores serán tambien enemigos de nosotros. 6.º Teniendo entendido que actualmente se disponen dos hojas sueltas en la citada imprenta de Gutierrez, y una en la del señor Casanova, las cuales no dejarán indudablemente titere con cabeza, desde este momento nos encomendamos á las oraciones pías de las mugeres que se emplean en lavar la hamaca del señor Vanegas, para que nos ayuden con ellas á dar principio á tan santa obra. 7.º A ninguna persona, cualesquiera que sean sus títulos, gerarquías y preminencias, le daremos el dictado de benemérito ni el de patriota eminente, á no ser que pertenezca á la pandilla de zafios de esta ciudad. 8.º Siempre que se nos ofrezca hablar de una persona designándola con su nombre, por haber dado fundados motivos para ello, lo haremos dándola á conocer tambien: 1.º por sus actuales ocupaciones: 2.º por el número, calidad y cantidad de sus petardos: 3.º por las pretensiones que

las pretensiones que haya hecho á varios empleos: 4.º por el bueno ó mal desempeño del que obtenga, si es empleado: 5.º por su conducta en negocios fiscales; pureza de su alma; si ha sido falsificador, ó ha cometido algun otro feo delito de que se haya quedado impune, y le *ajustaremos la cuenta* para que nada nos falte, con presencia de los libritos de examen de conciencia. 6.º Para todos los demas libelos, la sociedad se valdrá de los *exorcismos del ritual*, y dará palos á lo ciego, y caiga el que caiga. (*Aurora de Matanzas*).

— *Corresponsales del Jardín Botánico de la Habana*. = Don Hilario de Cisneros Saco; Cuba. Don José Teodoro Martínez; idem. Don Pedro Policarpo Columpié; Baracoa. Don Manuel de Monteverde; Puerto Príncipe. Don Desiderio de Herrera; Habana. Don Diego Fernandez de Herrera; San Antonio. Don José María Valenzuela; Cacaragicaras. Don José Rodríguez; idem. = En la Península. = Don José Luis Casaseca; Madrid. Don Ramon Bermejo; Cornisa. = En el extranjero. = Messieurs; Mirbel; París. Guerin; idem. Martin; Nueva Orleans. Pascalis; Nueva York. Salstonsal, idem. Mac-Euen; Filadelfia. (*Anales de Agricultura de la Habana*).

HABANA. = Febrero 3 de 1832. = Se ha publicado el programa de los premios que ofrece la Real Sociedad Económica, y deben recaer sobre los objetos siguientes:

“Al autor de un libro elemental de lectura, para servir de texto á las escuelas primeras.

Al autor de una memoria sobre los medios que pueden adoptarse para combinar la instruccion elemental con el trabajo de manos en las escuelas primarias, de modo que se formen en ellas buenos artesanos.

Al autor de una cartilla sencilla, clara, metódica y adecuada á la capacidad de las gentes del campo, en que se establezcan reglas para el mayor y mas completo cultivo de la caña de azúcar, del café y del cacao.

Al autor de otra cartilla semejante que abrace el cultivo del tabaco, del maiz, del arroz, y de las viandas.

Al autor de una cartilla que en los mismos términos establezca reglas para la elaboracion del azucar en todos los trenes ya generalizados en la Isla.

Al inventor de una máquina de poco costo para preparar cual convenga el barro que se destina para el blanqueo del azúcar.

Al que con mejores datos y razones pruebe en una memoria las ventajas y perjuicios que producen las máquinas de vapor.

Al que presente un medio poco costoso de conservar el maiz desgranado tanto tiempo como se conserva encerrado en su paja.

Al que presente una memoria que proponga satisfactoriamente los medios directos ó indirectos de que podria valerse el Gobierno, para precaver los efectos de la devastacion de los montes.

Al que establezca los tiempos y modos de cortar los árboles y cortar nuestras maderas preciosas y de construccion, de modo que se consiga evitar la corrupcion temprana que se advierte en muchas de ellas.

Al que tomando en consideracion los diferentes géneros de empedrados, proponga satisfactoriamente el medio mas realizable y perentorio de proce-

der y empedrar progresivamente las calles mas transitadas, y luego las restantes.

Las memorias é inventos que concurren á optar estos premios se dirigirán al Excmo. Sr. Conde de Fernandina, Director de la Real Sociedad, antes del 1.º de octubre de este año. = (*Diario de la Habana*).

Barcelona. = Los estados generales que, segun costumbre, se publican de la administracion de los caudales y del número y clasificacion de los individuos de esta Real casa de Caridad, deben producir en el que los lea la mas dulce emocion interior. No puede menos el pueblo catalan de ver en dichos estados el resultado de sus limosnas, y de los arbitrios con que ha contribuido á la prosperidad de tan piadoso establecimiento, aclamando con mil bendiciones al Rey N. S., Soberano Restaurador y Protector suyo, y á su Junta directora, que con el celo y cooperacion de su dignísimo Presidente, llena el vasto objeto de su instituto. Mil y noventa pobres se han albergado en 1831: se les han dado dos comidas diarias, buenas y suficientes; vestuarios de verano y de invierno, camisa limpia todas las semanas, cama para cada uno con sus correspondientes abrigos y aparejos, mudándoseles mensualmente los de ropa blanca: se ha proporcionado la primera educacion por dos sabios protectores en las escuelas interiores á 366 muchachos; la instruccion en la gramática latina, retórica, filosofia, ambas teologías, medicina y cirugía, náutica, música y dibujo, á 45 jóvenes: se han colocado 92 aprendices en todas artes, vistiéndoles ademas: se ha curado de la sarna y tiña á 137 pobres; á las niñas y demas mugeres se les ha dado la correspondiente educacion en todas las labores propias del sexo; y á los pobres, de uno en uno, se les ha ocupado honestamente y con proporcion á sus respectivas circunstancias en las diferentes fábricas, oficinas y laboratorios del establecimiento. La Junta asimismo ha continuado la grandiosa obra del edificio, á tenor del plan aprobado por S. M. (*Diario de Barcelona*).



BOLETIN.

PAULINO

Y LAS SIETE MUGERES.

Cuento alegórico.

(IMITADO.)

Nacido Paulino en el centro de una provincia, había acabado sus estudios y se hallaba muy próximo á cumplir los veinte años. Era costumbre en su familia que á esta edad había de contraer matrimonio, y ya le estaba ofrecida la hermosa Laura á quien aún no conocía, sino por las muchas alabanzas que siempre había oído de su virtud, y de su belleza; pero el corazón docil de Paulino y la necesidad de amar que ya sentía su alma, la hacían prestarse con la mejor voluntad á la propuesta paternal. Por esta vez ni unos ni otros se engañaban, pues las prendas de Laura eran tales que en la época actual podría muy bien pasar por un fenómeno de sensatez, de hermosura y de amabilidad. Pero esta Laura residía en una quinta cerca de la corte, y fue preciso al tierno padre de Paulino separarse de él para dejarle marchar á buscar á su prometida esposa. Aquí fue donde el buen señor sacó partido de toda su filosofía de universidad para prevenir al joven contra los peligros de la capital, pintándole tan al vivo el cuadro de sus vicios, y la seducción de los placeres, que el muchacho ardía ya en deseo de experimentarlos. Sin embargo, á ruego de su padre, dióle palabra de marchar derecho á casa de Laura sin atravesar siquiera la población.

Con estas ideas salió de su casa, hizo su camino, y llegó á la corte por el extremo opuesto al que habitaba Laura; presentáronsele por consecuencia dos caminos para llegar á su presencia, el uno atravesando la villa, y el otro dando la vuelta por el campo. Su padre le había prohibido el primero, pero el segundo le parecía solitario y fastidioso, y haciendo desde luego un monólogo en el género deliberativo, concluyó con pensar que su padre era un pobre hombre, y que pues su deseo había sido siempre de que él fuese sabio, no era prudente que un sabio no lo viese todo. Diciendo esto apeóse del carruage, apretó el paso y entró en la capital.

No bien había andado algunos pasos, cuando vió salir de una magnífica tienda á una muger loca, que iba cantando con poca gracia un andante

italiano; tenia la piel curtida, y el color postizo, un velo la cubria en parte y no llevaba camisa; pero lo que mas chocó al pobre mancebo es que cuanto mas ridícula iba y mas contorsiones hacia, mas aplaudida era de la multitud. Al pasar junto á Paulino le dió un empuellon y le arrastró consigo, con lo cual se entabló el diálogo siguiente:

Por cierto que sois bien imprudente. — Ah, ah, ah! y tú bien ridículo. — ¿Pues qué es lo que yo tengo que tanta risa os causa? — Válgame Dios, pobre muchacho, ¿no reparas que estás vestido como hace un mes? — ¿Pues qué, no llevo mi pantalon ajustado, mi levita verde-mar, y mi sombrero de ala grande? — Válgate Dios, vuelvo á decir: ¿pero de dónde diablos vienes? ¿cómo te atreves á presentarte sin chaleco á la egipcia, color de Ninon, sin botas sajonas, sin pantalon etrusco y sin corbata á la madagascar? Sígueme pues que quiero instruirte. — Señorita, ahora no puedo, pero mañana..... — Mañana! mañana! ya es tarde; ahora te necesito para que vengas á tomar billete para la ópera nueva. — Si he leído en los periódicos que no es gran cosa. — No importa; yo haré que lo sea. Luego te necesito para que me acompañes á caballo. — Sino sé manejarle. — Oh! es preciso aprender. Despues comeremos á la inglesa, y pasearemos entre mucho polvo, y por la noche permaneceremos en gran *soirée* hasta cerca de la madrugada, jugando y..... — Pero señorita, si yo para nada de eso sirvo; yo solo sirvo á Laura, y os ruego que me dejéis pues voy á casarme con ella. — Casarse! pobre hombre! Ah, ah, ah! ¿Y quién se casa en el día? Eso es contrario á mis preceptos. — Pues yo no quiero seguirlos. — Por fuerza los seguirás, y sino haré que los siga tu muger, y cuenta que será peor para tí..... Qué! ¿tan facil te parece resistir al imperio de *La Moda*? — Irresistible Diosa, conozco tu poder; pero déjame marchar, aunque tomes todo lo que quieras de mi vida. — ¿Y cuántos años haces ánimo á regalarme? — Un enamorado no regatea; vamos, te doy cinco años. — Los acepto; pero te advierto que hubiera sido mas elegante decir te *doy un lustro*. — A Dios loca; voy á ver á Laura. — Yo á mirar los figurines de París.

Esta pequeña aventura hizo muy poca impresion en Paulino, quien solo resolvió apretar un poco el paso; pero no dejó de observar á poco rato una señorita de presencia muy modesta y de una interesante figura, que se hallaba sentada en un banco y parecia triste y desconsolada. “Caballero, dijo á Paulino, mi habitacion está aqui cerca, pero me siento tan debil que no puedo llegar sola; si tuviérais la bondad de darme el brazo.....” — Paulino no era un tigre, y á una invitacion de esta clase, ¿cómo habia de resistir? Por supuesto que no lo hizo, antes bien acompañó á la hermosa contemplando con entusiasmo sus peligrosos encantos, de manera que al llegar á la casa no pudo negarse á la invitacion y entró. Hallóse en una estancia deliciosa, alumbrada por una templada luz, rodeada de muebles esquisitos, y aspirando olorosos perfumes. La jóven se quitó el velo, riéndose, y un aire de osadía, sustituyó á la pasada languidez; sus gracias diestramente ostentadas empezaron á hacer temblar el corazon de Paulino, que parecia mudo al mirar aquella metamorfosis. *La Voluptuosidad* (que tal era la desconocida), se le acercó diciéndole:

Paulino, mio, ¿cómo estás? — ¿Cómo he de estar? Absorto de lo que veo. — Ingrato! perdóname una astucia que inventé para demostrarte mi cariño. — Señorita ¿V. se burla de mí? — No, mono mio, yo soy muy franca; ¿te quieres quedar conmigo? — Ay Dios mio! no puedo. — Que ingrato eres! — Sabed que por hoy tengo mucha prisa; mañana.... — Mañana! no, ha de ser hoy; mira, te querré tanto..... — ¿Será posible? Es verdad que.... pero no; me marchó. — No, amiguito, el que una vez me conoce, no escapa así de mis lazos. — ¿Qué haces? ¿quién eres que me encadenas con grillos de hierro cubiertos de flores? ¿quién eres? — Necio, ¿no conoces á la *Voluptuosidad*? Perdona, tirana de la juventud, yo te respeto, pero déjame salir de aquí. Habla ¿qué quieres de mi vida? — Vengan ocho años, que es lo único que según tu catadura me puedes dar. — Sea así.

A este punto abrió ella una puerta falsa é impulsó por las espaldas al asustado jóven. Por fortuna había delante un muladar, y el buen Paulino cayó en él cuán largo era, pero levantándose lo mejor que pudo procuró limpiarse y olvidar su pasado lance. Dos calles había ya andado, sin que ni bueno ni malo le sucediese nada, cuando vió que una muger alta y delgada, notable por su gran boca y sus formidables dedos le seguía muy apriesa. Iba vestida de plumas y papel sellado, y la precedían cuatro ó seis perros de caza que gruñían y se mordían entre sí. Paulino podía haber evitado este encuentro; pero su reflexion juvenil le hizo creer que solo había peligro en las damas desmayadas, y así que se puso al paso de esta nueva vision. Esta tal era la *Trampa*; pero tanto se esforzaba á gritar *yo soy la Justicia*, que los hombres la confundieron con aquella deidad. Al pasar cerca de Paulino le agarró groseramente del brazo, y por mas que él chillaba señora, señora, ¿qué es lo que queréis? que me haceis mal con las uñas; no le contestaba, y solo si notó que le iba quitando el dinero y echándose lo á los perros que lo devoraban, luego le sacó el reloj, luego las letras, luego..... — ¡Infeliz de mí, que me roban! que me roban! — Calla, ó sino te devoro. — ¡Que me roban! — Yo te haré callar. — Esto diciendo, le envolvió en un lazo muy enredoso y los perros empezaron á hacerle presa, y allí hubieran dado fin de él, sino fuera porque pidió su perdon, y se le concedió con la condicion de cederla cinco años de vida, con lo cual desapareció, sin devolverle nada de los intereses, pues éstos quedaron consumidos por los alanos.

Aunque tarde conocia ya el infeliz Paulino lo conveniente que le hubieran sido el ir por el campo sin entrar en la ciudad; pero se reanimó un poco al pasar por las librerías y los teatros, considerando que pues estaba ya en el barrio concurrido por los literatos y personas de gusto, no tenia que temer mas peligros; solo si observó que entraba y salía precipitadamente de una en otra casa una muger, cuya tez azafranada, ojos ardientes, y aire melancólico le hicieron temer sería la *Envidia*. En estas conjeturas iba cuando tropezó en una piedra y cayó de bruces. El gozo que manifestó la muger al ver su caída le dió á entender que ella misma había puesto la piedra, como así era la verdad; vuelto así de su aturdimiento le habló de este modo la malvada:

Pobre Paulino! ¿te has hecho mal? ¿en qué ibas pensando? ¿Mirabas acaso ese cartelón con letras gordas que ocupa toda la esquina? Pues mira, es el anuncio de una obra detestable, y quiero valerme de tí para componer un folleto contra ella. — Dios me libre de semejante idea. — ¿Cómo qué? ¿te haces el escrupuloso? ¿quieres parecer bueno? ¿te se figura que no conozco tus maldades? — ¿V. está loca? Yo no he dado motivo para hablar mal de mí. — Por lo mismo me eres mas insufrible. Pero yo te daré á conocer como un bribón, como un ignorante, como un malvado. — Difícil me parece que os será el probarlo. — Probado quedará. — Poco me importan tus amenazas, ni lo que el mundo crea de mí; porque al menos mi Laura me quedará fiel. — Laura! como te engañas! tú no llegarás á ser feliz con ella, porque yo voy á revelarla tus traiciones, tus bajezas, y los crímenes que meditas. — ¿Y cómo has de hacerlo creer? — Mil medios tengo para ello. Yo despedazo riéndome, la multitud aumenta, la indiferencia repite, la amistad duda, y al fin y al cabo todos vienen á creermelo. Pobre Paulino, te aconsejo que cojas un cordel y te ahorques. — ¿Pero qué causa te he dado yo?... — Te parece poca causa la de brillar, y ser feliz? — Ya esto es demasiado. Quiero descubrirte, furia infernal. — Corred, agarrad á ese malvado, que ha asesinado á tres mugeres, que ha conspirado contra la tranquilidad, que ha..... — Callad, que se reúne mucha gente. — Tanto mejor..... Que ha incendiado una casa, mirad, su turbación, ella es la señal de su crimen. — Muger terrible! á tí me rindo; haz de mí lo que quieras, toma algunos años de mi vida, y déjame. — ¿Para qué quiero yo tus años? *La Envidia* nunca muere, pero pues tengo el gusto de quitártelos, vengan siete años. — Cúmplanse vuestros preceptos, señora.

Esta lección surtió unos efectos soberbios. Paulino lloraba ya, su ligereza y el desprecio de los consejos paternos. Si hubiese creído que no había peligro en volver atrás lo hubiera hecho, dando este hermoso ejemplo de la juventud, pero tan desgraciado es el destino del hombre empeñado en el vicio que solo conoce su extensión cuando ha llegado á su término. Paulino caminaba á largos pasos y había andado gran trecho, cuando un violento choque le detuvo de nuevo. ¡Santo cielo! otra muger (y la quinta sino me engaño en mi cuenta).

Mirad bien donde poneis el pie que me habeis pisado. — Es una monadita, querido mío. — Buena monadita por cierto, si teneis unos talones de hierro, y me habeis desecho una pierna, (*siéntase en un banco*). — Ya te irás acostumbrando, amiguito. — Idos de mi lado ó temed mi furor. — ¿Me desprecias, ingrato? Yo te haré pensar en mí con mas caricias. — Cielos! de qué modo! ¿qué es esto? mis piernas se hinchan, mis huesos se rompen, mi voz me falta. — Soy yo, querido, que te penetro. — Dios mío! que dolor! que tormento! que fuego cruel por mis venas! sal de mí, furia infernal. — Grita, hijo mío, si esto te alivia; pero agradéceme al menos los consejos que te doy. — ¿De qué me sirven tus consejos cuando ya no tienen remedio? — Sirven para escarmiento de los demás, mono mío. — Por Dios, señora, perdonadme. Yo iba á ser tan feliz con Laura? — ¿Y por qué no corres á serlo? — Sino me puedo mover. Piedad señora! si el sacri-

ficio de alguna parte de mi vida os es agradable decidme que quereis. ¿Bastarán tres años? — Por mi parte, no se diga que *la Enfermedad* no es moderada, quedo contenta; pero ahora me falta cobrar la parte de los médicos. — ¿Como qué? ¿pues no son vuestros naturales enemigos? — Nada menos que eso, antes bien formamos compañía de seguros mútuos. Yo sostengo al médico, y el médico me sostiene á mí. — Y vamos, ¿cuál es la parte de esos señores? — Espera, aquí tengo la tarifa. Enfermedad natural 3 años. Suplemento de la medicina 7. Total 10 años. — ¿Cómo es esto? ¿Qué desproporcion! — Ya lo veo, y me da vergüenza el repetirlo; pero esta es la tarifa de este año, y cuanto mas sabios vayan siendo estos señores, mas mal arreglado irá esto. — Pues no hay remedio, tomad los diez años y quedad con Dios. — A Dios, querido, procura hallar en el estudio y la filosofía el apoyo que has perdido en mí. — Andad con Dios, enemiga, gracias por el aviso.

Cada vez que Paulino cometia una falta hacia en seguida una reflexion y luego un propósito. Pero su alma debilitada ya con tantos combates se hallaba tan cansada como su cuerpo. En esta apatía física y moral, yacia aún, cuando abriéndose de repente la puerta de una gran casa, vió salir de ella á una dama de un exterior imponente. Su cabeza erguida, su traje magnífico, y su aire de fiereza, inspiraban temor, y sin saberlo ella se veia rodeada de un letrado que decia, *la Ambicion*. Paulino leyó el letrado, y se paró á mirarla sin reflexionar el peligro á que se exponia; su aliento se comunicó al pobre hombre, y en aquel momento empezó á sentir que su cabeza se desvanecia. En esto llegó á él *la Ambicion* y le dijo:

Paulino, ¿quieres hacer algo por mí? — Tu vista me ha dispuesto á ello, habla. — La muger de un magnate ha perdido un falderito á quien queria mucho. Conpon una elegía y se la presentaremos. — Hay un inconveniente, y es que no se hacer versos. Sin embargo, tengo un libro en que hay una composicion al mismo asunto; pero es lo malo que el autor vive aún. — Tanto mejor, mas desconocida será su obra. Sígueme. — Señora, ¿á dónde me llevais por esta bóveda tan baja? A mí me gusta andar derecho. — Pues aquí tendrás que arrastrarte. — ¿Quién es el insolente que me ha echado lodo por esta ventana? — Dale las gracias, es un ayuda de cámara. — ¿Qué puerta es esa? ¿cómo hemos de entrar aquí con tanta gente? — Empuja, sacude, muere, despedaza. — Si estoy débil, ayuno y muerto de frio. — Vela, aguanta y riéte. — ¿Y despues de entrar? — Escucha á los viejos, divierte á las viejas, da dinero á las mugeres, y tu honor á los hombres, adula á todo el mundo, y no ames mas que á tí mismo. — ¿Y qué se gana con esto? — Conforme; unos ganan dinero, otros gloria; en tanto yo agito una gran tea que llena á los primeros de ceniza y á los segundos de humo. — Yo creí que prometias mas. — Mira esos rios de oro, esas carrozas, esos palacios, esos placeres, esos banquetes..... — Basta, cruel encantadora, no me subyungues..... déjame respirar..... ¿Por qué no me has enseñado á Laura entre tantos bienes? — Es preciso renunciar á ella. — ¡Ah, no! Permíteme dejarte y te lo pagaré al precio que quieras. — Mira que te costará muy caro. Yo nunca doy libertad á mis esclavos; el ambicioso mue-

re y la *Ambición* respira aun en los mármoles de su tumba. — A todo me conformo. — Mirame atentamente: necesito quince años de tu vida. — Ciertó que eres bien cara; pero ya veo desde aquí la casa de mi amada y no regateo..... Tómalos. — Anda infeliz.

En efecto ya miraba Paulino la casa de Laura: su corazón latía violentamente; su paso era rápido como el vuelo de un ave, y ya soboreaba en su imaginación la copa del placer, cuando al llegar á la puerta ve interponerse delante una muger descarnada, de horrible faz y mas horrible sonrisa y con unas tijeras en la mano; muger en fin que todo el mundo teme, y que habiendo sido ya retratada por Miguel Angel no tengo yo por qué hacerlo aquí. Paulino no pudo menos de temblar á su vista.

¡Alto ahí! (le dijo la espantosa aparecida). — ¡Dios mio, tantas mugeres, y ninguna la mia! — Sígueme. — No lo creas; estoy viendo la puerta de Laura, y voy á entrar. — No. — Antes te daría mi vida. — Nada tienes que darme. — ¿Cómo? — Toma, lee ese papel que es el cuadro de tu vida: 69 años te concedió el omnipotente.

Llegaste á Madrid este mañana y tenias.	20 años.
Al atravesar la capital, has dado á la Moda.	5
A la Voluptuosidad.	8
A la Trampa.	5
A la Envidia.	6
A la Enfermedad.	10
A la Ambición.	15
Suma.	<u>69 años.</u>

Se cumplió tu plazo..... Yo soy la *Parca*. ¡Clac! (Dió un tijeretazo). — ¡Ah Lau!....

No pudo concluir el nombre de su querida y cayó en el dintel de la puerta. La *Medicina* llegó bastante á tiempo para pronunciar gravemente que *habia espirado*.

¡Pobre Paulino!.... Su muerte sin embargo le privó de tener un gran disgusto, y fue que mientras atravesaba la ciudad, traficando con las peores mugeres del mundo, Laura se habia casado con otro que, menos curioso y menos arrogante, habia buscado la felicidad en los encantos de la virtud, y lejos del torbellino del mundo.

TEATROS.

Señor Redactor: he leído en el núm. 55 de sus *Cartas*, pág. 271 "unas apuntaciones de un aficionado A. de P." sobre los productos de los teatros en los años de 1831 y 1832. — Las funciones de ópera, in-

clusos unos 6.000 rs. de subida, dice que han dado en el presente 88.214 rs. y 18 mrs., y las del año anterior 80.261 rs. 8 mrs., siendo la diferencia á favor de éste, la de 7.953 rs. y 10 mrs. — En el número 612, viernes 8 del presente mes del *Correo Literario y Mercantil*, leo, bajo el título de *Teatros*, un articulito firmado por uno de los tontos, en el que se explica con alguna mas claridad este mismo pensamiento: 12 funciones en 35 dias de temporada hasta 31 de mayo último, han producido 88.214 rs. y 18 mrs.; al paso que 13 ejecutadas en el año anterior, en el mismo tiempo, no dieron mas que 80.261 rs. y 8 mrs., siendo por consiguiente la diferencia, á favor de la presente temporada, 7.953 rs. y 10 mrs., de los cuales rebatidos como unos 6.000 rs. por la subida de precio de los palcos, lunetas, sillones, &c., resulta, que en este año, 12 funciones han producido mas que 13 en el año pasado.

No será temerario mi juicio, si considero ambos artículos vaciados en una misma turquesa, puesto que son unos mismos los elementos del cálculo; y si lo fuese, querrá decir, que el de las *Cartas* es obra de otro de los tontos; y á la verdad, que ambos se han bautizado con sus propios nombres, porque tan *tonto* es el que se dá este nombre en el Correo, como *tonto* A. de P., que no por estas iniciales deja de serlo tanto, como aquel.

No ha habido un error en el mundo que no se haya podido probar con guarismos: así se ha verificado, que la misma ciencia que por su exactitud y precision, nos conduce á la evidencia, ha sido la que mas nos ha extraviado, y viciado nuestro juicio. — Un economista decia: que la aritmética mercantil nos habia revelado el misterio de que dos y dos eran cinco; y esto es lo que nos acaban de revelar los tontos.

Yo, que discurro de otra manera; que he concurrido á los teatros, y atravesado frecuentemente las encrucijadas de los del Príncipe y la Cruz, y visto por mis propios ojos, y sentido en mi corazon, los sendos latigazos, que en el año 31 se descargaban sobre los sufridos hombros de los gallegos, y otros no gallegos, asalariados para tomar billetes, me preguntaba á mí mismo, con admiracion, despues de haber leído las cartas de los dos tontos; y ¿será posible que haya yo visto en los teatros mas gente, cuando habia menos? ¿que me haya engañado, cuando para atravesar en el año de 1831 la calle del Príncipe, tenia que tomar la oblicua de la plazuela de Sta. Ana, y calle de la Gorguera? Pero desconfiando siempre de mí mismo, acudí á las fuentes de donde mis tontos habian tomado sus preciosas noticias; y encuentro que ni aún es exacta la aritmética numérica: la razonada que es la verdadera ciencia, no podia esperarla de los tontos, que si lo son, como dicen, no deben tener, segun nuestro diccionario, ni entendimiento ni razon. Los números del *Correo Literario y Mercantil*, correspondientes á las dos citadas épocas, me dan los siguientes resultados:

Entro ahora á razonar, no para los *tontos*, para quienes este lenguaje es mudo, sino para V., señor Redactor, y para todos los que leyese sus *Castas*, sin la extraordinaria y singular presuncion de ser *tontos*, y de empeñarse en llamarse *tontos*; y disimúleme V., si tocase en comparaciones odiosas, porque se me ha dado el ejemplo, y el ejemplo es contagioso.

1.^a Observacion: desde el día 3 de abril hasta el 4 de mayo de 1831, ambos inclusive, 13 representaciones de la señora *Tosi* produjeron 90.075 rs., y 12 representaciones desde el 30 de abril hasta 25 de mayo de las señoras *Lalande* y *Pastori* 88.214 rs. y 18 mrs.: diferencia en favor de aquella, 1.860 rs. y 28 mrs.

2.^a Y, aunque pueda deducirse, que esta diferencia, la cubre la del número de representaciones, siempre será cierto, que el público careció de una representacion, y el ayuntamiento fue defraudado de los productos de ella en la misma época.

3.^a Las 13 representaciones de 1831 las dió todas ellas la infatigable *Tosi*; mientras que las 12 del presente año se repartieron entre las señoras *Lalande* y *Pastori*, tocando á la primera 8, que produjeron 64.179 rs., y á ésta 4, que dieron 24.035 rs y 18 mrs. — Haga V. señor Redactor, y hagan los lectores de sus Cartas una reglita de proporcion, cuyos tres términos conocidos sean éstos: 13.=90.075 rs. y 12 mrs., 64.179 rs. Aún pudiera hacerse otra, tomando meses, representaciones y producto respectivo, y colóquelos V. aritméticamente.

4.^a Aunque es una deduccion mezquina la de 6.000 rs, por razon de aumento de precios, paso por ella; y la llamo mezquina, porque observo que, antes de este aumento, la mayor entrada no escedia de 9.600 á 9.700 rs., y esto en día muy señalado: en los demas no llegaba á 9.000 y desde el aumento ha pasado de 10.000: no nos equivocáramos mucho en estimar este sobreprecio en 1.000 rs., y entonces serian 12.000 los que deberian rebatirse; pero soy en estas materias poco escrupuloso, y camino siempre á mi fin en línea recta, porque es la mas corta. — La señora *Tosi* fue el genio de nuestra ópera en 1831: á ella y á los que supieron hacer brillar su habilidad artística, se le debieron sus productos. — En Turin ofreció al teatro el mismo tributo de gratitud, y adquirió nuevas glorias, y acaba de coronarse, dice un periódico inglés, con la inmarcesible de un mérito extraordinario en las orillas del Támesis. — Esta es la verdad: éstos son los hechos positivos que la demuestran, y sin necesidad de cifras: esto es lo que puede traducirse libremente en los periódicos de las provincias de Inglaterra, como lo quieren los *tontos*, y no ya sus tonterías, que harán un contraste ridículo con las traducciones libres de las noticias *filarmónico-dramático-sublimes*, que nos vienen de aquella parte del mundo; aunque añadiendo un pequeño y curioso comentario sobre la influencia que pueda haber tenido en las funciones teatrales el terror pánico de la Cólera-Morbo, que no ha dejado de llamar el público á ellas, y á las demas diversiones.... que le divierten, aunque menos de lo que pudieran divertirle, sino le alligiese otra especie de cólera para la cual no es igualmente inaccesible, ni tiene tanta confianza y resignacion como para la de la India.

Un aprendiz de aritmética razonada.

POESIA.

MI CARIÑO.

Idilio.

¿Qué risa es esa, linda *Filena*,
Que en tu semblante miro brillar,
Y orna esa frente que la azucena
no sin envidia pudo mirar?

¿Estás gozosa junto á tu amado?
¿Sus sentimientos quieres saber?
Pues ven al bosque que retirado
Su grata sombra nos va á ofrecer.
Mas te idolatro que en el instante
En que dichoso tus gracias vi;
De tus virtudes soy ahora amante,
De tu belleza antes lo fui.

Lo que tan solo fuera algun dia
Suspiro ardiente de la pasión,
Ya se ha tornado, querida mia,
En firme voto de la razón.

Antes al rostro se me asomaba,
Ora en mi pecho se esconde Amor;
Si acaso entonces yo mas te amaba,
Ora, *Filena*, te amo mejor.

Mas no, mi vida, creas por eso
Que en tí ya encuentro menos beldad,
Pues el cariño que te profeso
Si perdió en fuego ganó en verdad.

Y para premio de mi ternura
Unidas tiene tu juventud,
A los hechizos de la hermosura,
Todas las gracias de la virtud.

*Antes al rostro se me asomaba,
Ora en mi pecho se esconde Amor;
Si acaso entonces yo mas te amaba,
Ora, Filena, te amo mejor.*

H. V.

ORILLAS DEL PUSA.

¡Qué calor! Sudando llevo
 Por la empinada montaña
 resbalando,
 A este valle que en sosiego
 Tu corriente, ó Pusa, baña
 susurrando.

Déjame un rato olvidar
 En tus orillas mis penas,
 y el sediento
 Labio en tus ondas mojar,
 Y en tus húmedas arenas
 dame asiento.

Tu raudal de ese elevado
 Monte, al valle en raudo giro
 se derrumba,
 Tan humilde, que sentado
 Desde aquí tu cuna miro,
 y tu tumba.

No importa que al Tajo ufano
 Tu breve curso no iguale:
 corre ledó;
 Y que nunca el cortesano
 En la carta te señale
 con el dedo.

¡Feliz quien encuentra un llano
 Donde los cerros evite
 de la vida,
 Y allí del mundo lejano,
 Tu breve carrera imite
 y escondida.

Ese Tajo caudaloso,
 En cuyo profundo seno
 vas á morir,
 Ya con puente ponderoso
 Su terso raudal sereno
 siente oprimir.

Ya la artificiosa presa
 Su rápido curso estorba;
 ya descende
 Ruin batél que se empavesa,
 Y en sus cristales la corva
 quilla hiende.

Mayo de 1832.

Su destino es envidiar
 O de tu curso süave
 la paz suma,
 O el alto poder del mar,
 Que puede tragar la nave
 que lo abruma.

¡Pobre Pusa, si insolente
 Por esos tendidos llanos
 te lanzáras,
 En tu cristal inocente
 ¡Cuántos siervos y tiranos
 retratáras!

De aquel trance malhadado
 De las armas españolas
 fue testigo,
 Guadalete ensangrentado,
 Y abrió tumba entre sus olas
 á Rodrigo.

Berecina, el lauro honroso
 Que cuatro lustros tejieron
 hondo tragó;
 Y el poder de aquel coloso
 Que los hombres no vencieron,
 allí se hundió.

Pusa humilde, manso río,
 Tu dichoso apartamiento
 le procura,
 Contra el ardor del estío,
 Al peregrino sediento
 agua pura.

Y al pastor que á tu campiña
 Desde ese monte descende,
 y al rebaño
 Que á tus márgenes se apiña,
 Y al can que el redil defiende
 fresco baño.

Y hoy á mi cuerpo cansado,
 Contra el Sol que ardiente pica,
 blando soláz.

Pusa, á Dios: corre ignorado;
 Y á los quintos de *Malpica*
 fecunda en paz.

Ventura de la Vega.

VARIEDADES.

HUMILDÍSIMO MEMORIAL

dirigido al Tribunal de la Educacion. ()*

Si ocurre alguna vez que un padre del pueblo os reuniese, ¡oh amigos de la humanidad! dignaos echar una mirada compasiva sobre mi triste suerte, y destruid una preocupacion de que desgraciadamente soy víctima. Habeis de saber que somos dos hermanas gemelas, y los dos ojos del hombre no se convienen, ni se asemejan mas, de lo que nos hubiéramos convenido y asemejado mi hermana y yo, á no mediar la parcialidad de nuestros padres, que ha establecido entre nosotras la distincion mas extraordinaria. El primer cuidado que tuvieron, desde nuestra infancia, fue el acostumbrarme á mirar á mi hermana como á un ser de una categoría muy superior á la que tengo. En todas ocasiones se le dió sobre mí una conocida preferencia, y las atenciones que obtuvo nuestra recíproca enseñanza, fueron en un todo conformes á esta ciega y absurda predileccion. Descuidóse mi educacion enteramente: dejésemme crecer, sin pensar siquiera en mí; al paso que nada se omitió para la instruccion de mi hermana. Diéronla maestros de escribir, de dibujo, y en una palabra, para todas las artes y ejercicios útiles y agradables. Por lo que á mí toca, si alguna vez acontecia que cogiese un pincel, una pluma, una aguja, al instante me maltrataban, y me llamaban fea, impertinente, y que se yo que otras malas cosas: aún hubo ocasiones en que obtuve golpes, por recompensa. Asi es que mi orgullosa hermana apenas se dignaba asociarme ni aún á las tareas mas caseras; y si solo me ocupaba como ayudanta, y eso en los casos en que mi asistencia le era absolutamente precisa.

Por lo demas, tratósemme siempre en la familia como á un miembro casi supérfluo, y se creyó que harto se hacia en favor mio, con dejarme vivir al lado de mi hermana, que la echaba siempre de gran señora, y pasaba por ser un personage en la casa, de la mayor importancia. Ahora bien, señores: ¿Qué cosa habrá mas injusta que la de prodigar exclusivamente la ternura á uno de sus hijos, descuidando completamente la direccion de las habilidades que el otro hubiera desenvuelto sin duda, por poco estímulo que hubiese obtenido? ¿No se habria de esta suerte equilibrado entre ambas hermanas, que tan iguales nacieron como nosotras, la mayor inteligencia, y un perfectísimo acuerdo? Para colmo de desgracia, el cuidado de proveer á la

(*) Este gracioso juguete está sacado de la Biblioteca Alemana de ciencias y artes.

manutencion de la familia, recae sobre las dos: ¿pero qué sucede?... Que como no me han enseñado oficio alguno, mi hermana es la que corre con esta obligacion. Figúrense vmds. que la acontezca algun contratiempo; que la sobrevenga una indisposicion, (y no son pocas á las que está sujeta, como reumatismos, calambres, gota y otros achaques).... ¿Qué será en tal caso de nuestra pobre familia, reducida á vivir solo con el trabajo de mi orgullosa hermana? Sin duda pereceremos todos de miseria; porque yo maldita la habilidad tengo, ni aún para borronear un escrito de pobre vergonzante; y esto es tan verdad, que he tenido que mendigar el socorro ageno para que me escriban el humilísimo Memorial que estan vmds. leyendo. ¿Qué seria pues de todos nosotros, si perdiésemos á esta soberbia hermana, ó porque alguna fatalidad la separase de su familia, ó porque se muriese? Ningun recurso nos quedaria: ninguno; á no ser el de la desesperacion y la miseria.

Dignaos, señores míos, tomar en cuenta esta reverente súplica, y rogad á los padres que establezcan una reparticion igual de proteccion y de cariño entre todos sus hijos. = Señores: = Vuestra humilísima criada. = LA MANO IZQUIERDA.

POEMA SINGULAR.

Un poeta alemán ha compuesto un poema sobre esta pregunta: "Dime ¿cuáles son los diversos grados del placer?" A que ha dado las respuestas siguientes:

"¡Oh tú, que ansias los placeres! ¿quieres ser feliz *por un instante*? — Bebe agua fresca si tienes sed.

¿*Por algunos minutos*? — Come un bocado que te agrade, mira un caballo que no sea tuyo, una cara bonita, una pintura famosa.

¿*Por una hora ó dos*? — Asiste á un brillante espectáculo, lee un buen libro, escucha una orquesta, haz una primera, segunda ó á lo mas tercera visita á una dama jóven y hermosa, ó abandónate á dulces ideas recostado sobre flores cerca de una fuente cristalina contemplando la hermosura del cielo.

¿*Por una tarde*? — Pásala en la conversacion de pocos pero escogidos amigos, de damas hermosas sin ser vanas, y sábias sin que ellas demuestren conocerlo.

¿*Por todo un dia*? — Haz una buena accion al levantarte, y proyecta hacer otra despues de comer.

¿*Por una semana entera*? — Asiste á la boda de uno de tus amigos ó de una de tus conocidas.

¿*Por seis meses*? — Compra una casa de campo al lado de la tuya, planta y recoge tu cosecha, edifica alguna habitacion agradable.

¿*Por un año*? — Cásate con una dama hermosa y á quien tú ames.

¿*Por dos años*? — Añade á tus bienes una hacienda donde tengas labradores á quienes hagas bien.

¿*Por toda la vida*? — Se virtuoso, goza con moderacion y vive siempre ocupado.



Revista Semanal.

REAL SITIO DE LA ISABELA

en los Baños de Sacedon.

Aproximándose la época de los baños, y siendo Sacedon un punto en donde éstos producen tan conocidos y ventajosos resultados á la salud pública, son de toda oportunidad las siguientes noticias que comunicamos al público.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*, dedicadas á la Reina Nuestra Señora: ruego á V. anuncie en su estimado periódico el estado deleitoso y productivo en que se encuentra, por administracion de don José Pelayo, el Real Sitio titulado: *La Isabela*, en los baños de Sacedon. Este caballero, noticioso de la recomendacion que S. M. se ha dignado hacer de mis escasos conocimientos agrícolas á todos sus administradores, me avisó con el fin de manifestarme todos los trabajos que llevaba hechos en obsequio del destino que el Rey N. S. tuvo á bien confiarle. Examiné con el mayor gusto y detencion todos los plantíos y demas obras, y el mas áspero y escarpado terreno se ha convertido en dilatados y productivos jardines, sin perdonar aun los mas áridos riscos, cuyas encrucijadas y numerosas calles, pobladas de delicadísimas frutas, presentan la vista mas pintoresca. Se han construido en lo mas alto de aquella sierra dos grandes estanques naturales, que por su elevacion ofrecen, no solo el riego general de toda aquella vasta posesion, sino el poderse poner muchas fuentes y divertidos juegos de agua: 6.600 árboles frutales llenan ademas aquel nuevo terreno: largas y anchurosas calles, matizadas con mucha variedad de uvas y de rosales, ofrecen un deleitable paseo; las verjas de maderos pintados, con sus grandes portadas, dan todo el realce al conjunto de aquella Real posesion, que hace dos años estaba cubierta de piedras, malezas y espinas. Su celoso administrador, no solo la ha hermoseado, sino que los bosques contiguos á los baños, los compone, limpia y adorna, aumentando en sus óvalos y plazuelas muchos y cómodos asientos, para comodidad y récreo de los que van á tomar aquellas aguas; las sombras y variedad de plantas distraen la melancolía de los enfermos, y todo es digno del mayor elogio, y de que lo sepa el público que concurre á los baños. Los administradores como éste, don Manuel Aleas en el Real Sitio de San Fernando, y don Lorenzo Gomez en el Real Sitio

del Pardo, son infatigables en su celo; y así es que han dado un adelanto extraordinario á los arbolados, y sirven de norma y direccion á todos los labradores de la provincia, para que los imiten, llevados del interés de sus producciones.

Estas noticias, señor Editor, son del caso en un momento en que se aproxima la época de baños en Sacedon; tan conocidamente saludables, y mucho mas dignos de atraer la concurrencia por los alicientes que acabo de especificar. Esto es lo que ha determinado á dirigir á V. estas líneas, á su afectísimo servidor Q. S. M. B.

El agricultor lego,
Juan de Andres.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Redaccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo sí el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

— **AMOR Y SENSIBILIDAD O LA QUINTA DE BALL.** Historia inglesa, tomada de las novelas del célebre milord H.... y vuelta libremente á nuestro idioma. Madrid, Mayo de 1831. Imprenta de don Julian Viana Razola, calle de la Cruz. Se vende en la librería de Viana, calle de Carretas, á 7 rs. en rústica: un tomito en 16.º

Ni el adivinar una medalla antigua del bajo imperio, cubierta de orin y carcomida por el tiempo, nos hubiera costado tanto trabajo, como el leer el título que hemos apuntado arriba; pues la rueda, flor ú *O* mayúscula que forma en la portada, sin saber la vista por dónde principiar la lectura, es cosa que *entretiene* mucho mas que el interés de la novela. Dejamos para los burlones aquello de *vuelta á nuestro idioma*, pues no parece que se habla sino de alguna manga ó pernil de tela vieja revuelta al reves, pero siem-

pre merece gran elogio la circunspeccion de la pluma traductora, que para no ser cogida en falsedad se guarda muy mucho de poner la novela como *vuelta al idioma castellano*, sino á un idioma indefinido que sabe Dios cual sea. Si solo con el título hemos encontrado tanto solaz, figúrese el lector pío cuanto no hallaríamos en la novela, aunque solo consta de un tomito en octavo; pero bastará con decir que una viuda rica encuentra en un camino un niño perdido, y que habia sido robado de la alquería donde se educaba por unos mal intencionados pagados al intento. Esta señora, sospechando algun misterio en el nacimiento de aquel niño, toma tanto interés en su educacion como curiosidad por saber su origen; ambas cosas muy de creer en el corazon tierno, al par que curioso, de una criatura femenina. Al fin se presenta el padre, que es un Lord extremadamente mayúsculo, y cuenta á la viuda la historia de sus amores, que no es sino el lugar comun que todos conocen: esto es que él se enamora de una dama no igual á la categoría del Lord, al propio tiempo que su padre lo tiene ya otorgado con la hija de otro gran personage, y como la sencillez es el mejor dote de toda composicion no se encuentra en esta novela ni mas trama ni mayor interés. El galán se casa de secreto con su dama, el niño se cria á escondidas, y entretanto el abuelo importuna al padre para que anule su matrimonio clandestino, y el padre impacienta al abuelo manteniéndose firme como un coral á sus primeros empeños amorosos. Por fortuna el autor busca un ingenioso medio para sacar de tantos apuros á este esposo comprometido, matando sucesivamente, ya de gota, y ya con tabardillos pintados, á su padre, al alto personage que ansiaba por ser su suegro, y á la pobre señorita que le destinaban por esposa. De esta manera no es difícil el adivinar que al fin se restablece aquel casorio clandestino, que el niño se reuna con sus padres, y que para colmo de ventura se case éste al fin de la novela con cierta sobrina muy linda y muy rica de la señora viuda que recogió al niño al comenzar la novela. Es tan *confortable*, como dicen los ingleses el relato de ella que á cada paso se encuentra un almuerzo, una merienda y una comida, todo suculento y bien abastecido, queriendo así el autor remediar el desmayo bostezante de los que emprendan tal lectura. Pero para muestra de estilo vaya esta pequeña pócima: "por cuyo motivo esperaba de un día á otro una sobrinita huérfana de madre, *que su padre, que era primo de Lady, que le habia ofrecido á su instancia porque tenia otros tres hijos varones, y que á la verdad le era muy engorrosa su educacion.*" Para colmo de adorno y atavío, la edicion va engalanada con una aleluya ó estampapa, representando uno de los pasages mas sensitivos de la novela.

— **COMPENDIO DE LA HISTORIA DE GRECIA**, precedido de un breve resumen de la historia antigua: con una Carta geográfica de la Grecia y Asia menor: por don Gerónimo de la Escosura. Segunda impresion. Madrid, por los hijos de doña Catalina Piñuela, 1830. Se vende en casa de Perez, á 10 rs. en rústica y 12 en pasta.

— **COMPENDIO DE LA HISTORIA DE ROMA**. Por don Gerónimo de la Escosura. Madrid, por los hijos de doña Catalina Piñuela, en el mismo año. Se vende tambien casa de Perez, á 10 rs. en rústica y 12 en pasta.

Hemos querido anunciar juntos estos dos preciosos epitomes por formar con el compendio de la historia de España del propio autor, de que ya hablamos, el curso histórico que debe emprender la juventud española en sus primeros años. Además de que el compendio griego no tiene obra que haga sus veces en castellano, siempre daremos la preferencia al trabajo del señor de Escosura, aun en aquella parte en que fuesen conocidos otros elementos ó compendios históricos. Tal preferencia se funda, no solo en la ventaja que encuentra el educando y el maestro en tener un centro de unidad para la doctrina que se enseña y aprende, sino tambien por el tono y habla verdaderamente española con que está escrita la obra, y por la filosofía no pedantesca que en ella se encuentra. Así á un propio tiempo los jóvenes aprenderán historia no olvidando el idioma nativo. El compendio griego concluye con la servidumbre de este pueblo célebre, pues la historia no debe ocuparse de las naciones que pierden su independendencia. El Compendio Romano da fin con Constantino, poniéndose solo una nómina de los cobardes ó ineptos que tuvieron el gobierno del mundo para irlo entregando poco á poco á los bárbaros del Norte ó del Oriente. ¿A qué hablar la historia de personajes sin alma y sin fisonomía?... Ambas retenciones son dos pinceladas de maestro. Los capítulos que hablan de egipcios, persas y medos estan desempeñados con igual conocimiento, así como en la parte en que se habla de las artes y civilizacion griega, se ve al literato que ha estudiado con fruto el modo de existir de los habitantes de Atenas, Corinto y Lacedemonia.

CURAS DE CÁNCERES. Ello es cierto, que las religiosas de las colonias inglesas del Canadá poseen el secreto de curar los cánceres, aún en los sucesos mas peligrosos, puesto que han curado á un gran número de personas afectadas de tan terrible enfermedad, que no acudieron allí sino despues de apurar en Inglaterra todos los remedios de la medicina. Estas religiosas usan como antídoto de ciertas cataplasmas astringentes, preparadas con yerbas misteriosas, cuya virtud y eficacia les fue revelada largo tiempo hace por las indias de las tribus que poblaban aquella region. La única observacion que puede hacerse á estas madres es la tenacidad con que se resisten para descubrir este secreto; pero se espera que el celo ilustrado del clero vencerá esta repugnancia. Por otra parte estas religiosas jamas se niegan á emprender la cura de cuantos enfermos se presentan reclamando su asistencia.

CAMINOS DE FRANCIA. Segun datos, de cuya exactitud puede responderse, la extension de todos los caminos departamentales de Francia asciende á 7.704 leguas y tres cuartos. En esta extension 6.048 leguas y tres cuartos están ya abiertas, pero exigen mas ó menos dispendio para su conservacion y reparos, y quedan por abrir 1.664 leguas. Para acabar y perfeccionar los caminos de Francia se necesita un capital de 108.744.000 francos.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del mes de mayo último han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.	
Alava.	54	23	34	29	83	27	58	16	37	1			1	16	5
Aragon.	48	35	20	27	43	68	25	51	6	25	1	2	2		4
Asturias.	35	18	22	20	25	65	35	49	25	64		26	2		4
Avila.	50	35	18		53	55		53	14	40	32	1	2	22	4
Burgos.	44	21	17	30	41	72	34	51	7	30	4	14	1	16	4
Cartagena.	57		10	28	76	21	43	20	36	1	14	14	2	20	6
Cataluña.	48	35	20	30	43	47	24	47	6	24	1	16	2	16	3
Córdoba.	37	22	14	22	60	83	24	36	19	54	1	5	1	5	13
Cuenca.	47	27	18	28	52	95	22	44	7	19		1	12	3	3
Extremadura.	42	27	16		29	81	32	45	19	59	1	4	1	4	3
Granada.	44	27	17		45	77	23	47	13	40	1	4	1	10	3
Guadalajara.	47	32	19		52	84	25	44	10	45	1	22	1	12	2
Guipúzcoa.	50		23	25	29	96		67	18	56	1		2	2	6
Jaen.	40	23	13	23	47	61	21	35	9	39	1	20	1	6	2
Jerez de la Frontera.	45		18	34	52	90	23	46	23	55	1	14	1	9	2
Leon.	35	27	17		38	59		49	10	38	30	30	1	26	3
Madrid.	53	27	18		65	86	25	40	13	47	1	2	1	6	2
Málaga.	50		21	29	32	89	41	44	18	52	1	22	1	26	3
Mancha.	46	26	14		46	71	22	38	8	26	1	2	1	6	3
Murcia.	57	36	18	37	39	65	22	41	12	40		26	1	10	3
Navarra.	60	40	27	35	46	62		53	4	11	2	2	16	1	16
Palencia.	37	27	14		37	67	30	50	5	20		32	1	6	2
Salamanca.	46	35	20		55	52	26	44	12	31		26		28	2
Segovia.	41	29	17		30	53	27	47	14	44		32		32	2
Sevilla.	44	25	16	28	60	82	28	30	21	45	1	8	1	30	4
Sierra - Morena.	41	18	13		54	62	22	35	15	45		28	1	6	3
Soria.	48	33	20	24	48	72	27	51	8	40	1	6	1	14	2
Toledo.	53	26	15		70	90	24	44	14	36	1		1	3	5
Valencia.	58	51	21	37	44	78	21	41	8	27	1	2		2	4
Valladolid.	37	24	15		44	55	27	49	11	20	1	4	1	8	2
Vizcaya.	49		23	28	27	80	30	67	17	39	1			2	5
Zamora.	40	25	16			56		54	11	17	1		1	2	3

Los precios fijados á las provincias de Córdoba, Granada, Jaen, Jerez de la Frontera, Málaga, Salamanca, Segovia, Sierra-Morena y Valencia corresponden á la tercera semana de mayo.

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes (1).

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	{ Cartagena. . . } 57 { Murcia. . . . } 57	Mancha. . . . 46	{ Asturias. . . } 35 { Leon. } 35
Centeno. . . .	Navarra. . . . 40	{ Cuenca. . . . } { Extremadura } { Leon. } 27 { Madrid. . . . } { Palencia. . . }	Asturias. . . . 18
Cebada.	Navarra. . . . 27	{ Asturias. . . . } { Madrid. . . . } 18	Cartagena. . . . 10
Maiz.	Murcia. 37	{ Cartagena. . . } { Cuenca. . . . } 28 { Sevilla. . . . }	Asturias. . . . 20
Judías.	Toledo. 70	{ Vizcaya. . . . }	Asturias. . . . 25
Garbanzos. . .	Toledo. 90	Soria. 48	Cataluña. . . . 47
Arroz.	Asturias. . . . 35	Aragon. 68	Cartagena. . . . 21
Aceite.	{ Guipúzcoa. . } 67 { Vizcaya. . . . }	Sevilla. 28	Sevilla. 30
Vino comun.	Asturias. . . . 25	{ Asturias. . . . } { Valladolid. . }	Navarra. 4
Aguardiente.	Asturias. . . . 64	{ Avila. } 14 { Toledo. . . . }	Navarra. 11
		Alava. 37	
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	Navarra. 2	Cartagena. . . . 1 14	Asturias. 26
Carnero. . . .	{ Cataluña. . . } 2 16 { Navarra. . . . }	{ Burgos. . . . } { Cartagena. . . } 1 14 { Soria. }	Asturias. 26
Tocino.	Sevilla. 4	Madrid. 2 24	{ Alava. } { Burgos. . . . }
			{ Navarra. . . . }
JORNAL DEL CAMPO.	{ Cartagena. . . } { Guipúzcoa. . } 6 { Madrid. . . . } { Navarra. . . . }	{ Aragon. . . . } { Asturias. . . . } { Avila. } { Burgos. . . . } 4 { Extremadura } { Guadalajara }	Valladolid. . . . 2
		{ Palencia. . . . }	

(1) Están excluidas de estos resultados las provincias cuyos precios corresponden á la tercera semana.